

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langefeld

Hoja 232 – 31.03.2024



Queridos hermanos y hermanas:

“Jesús entonces les dijo: - No tengáis miedo. Id a llevar la noticia a mis hermanos. Decidles que se dirijan a Galilea; allí podrán verme.”

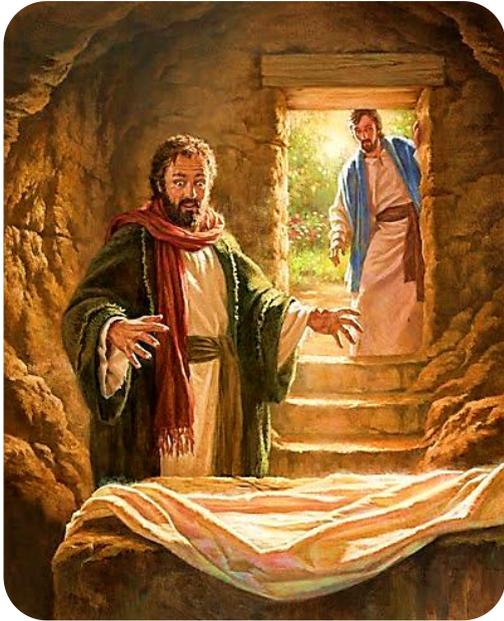
¡Cristo ha Resucitado!

Cristo vive y nos conduce a la vida verdadera, al gozo del Bien, la Belleza y la Verdad sin límites. En medio de un mundo herido por la guerra, la pobreza, el sin sentido, una vida a veces mediocre y llena de miedos..., Él da sentido a toda nuestra existencia. No tengáis miedo; abrid las puertas a Cristo; y dejémonos ganar por esta realidad que Cristo nos abre en su Resurrección.

Que su paz y bendición se extienda en esta mañana a todos los hogares de nuestras comunidades.

¡Feliz Pascua 2024

La Buena Noticia según la comunidad de Juan



El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto." Salieron Pedro y el otro discípulo camino del

sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20,1-9

Reflexión al Evangelio

La fe en **Jesús**, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desconcierto, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor ejemplo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al Crucificado en medio de tinieblas, «cuando aún estaba oscuro». Como es natural, lo busca «en el sepulcro». Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen **otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro.** No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, solo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el evangelio, sino **allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su**

centro, porque saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está él».

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. **Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un «Jesús muerto».** No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.

J. A. Pagola



Resucitar

Resucitar,

*no es una piel envejecida
que se estira en el quirófano,
sino una presencia que
ilumina
cada arruga con su historia,*

*no es un golpe en el alma
que se anestesia con drogas,
sino una caricia que sana
la memoria y la carne,*

*no es un desencuentro
entablillado
para salvar apariencias,
sino un abrazo infinito
que teje las diferencias,*



*no es un robo a los pobres
legalizado con indultos,
sino un fuego que separa
la justicia de la escoria,*

*no es el oasis final
para olvidar pesadillas,
sino un vino añejado
en las bodegas del camino.*

*Porque todo lo que nos
golpea
a ti también te hiere,
y al abrirse en ti a la vida
también en nosotros resucita.*

Benjamín González Buelta, sj